

## CELESTINO VEGA MATEOS

(1901-1970)



Don Celestino Vega Mateos nació el 2 de Noviembre de 1901 en Serradilla, pueblo de la provincia de Cáceres, en el seno de una familia formada por Don Heliodoro Vega y Doña Antonia Mateos y dos hermanos, Luis (farmacéutico en Madrid) e Isidora (poetisa). Su padre era el Secretario del Ayuntamiento y el alma y sostén de un periódico local llamado "El Abanico", lleno de aguda sátira y gracia chispeante que a todos divertía. Aunque su padre murió cuando él era muy pequeñito, quizás heredara Celestino genéticamente de su padre esa afición literaria, pues con sólo once años escribió su primera obra teatral que tituló "La Duquesa del Manzanar", y editó en 1913.

Con 18 años (1919) funda Celestino con otros amigos de su pueblo "El Ateneo Serradillano" y "La Biblioteca Circulante". Daban recitales en los que leían sus poesías y representaban obras teatrales.

De estos recuerdos, con gran añoranza, manifestó en una entrevista que le hizo Víctor Chamorro en su casa de Don Benito, ya amenazado de muerte: ... "Nosotros hacíamos una guerra valiente a la ignorancia..."

Cuando estudiaba la carrera de Medicina en la Universidad Central de Madrid, fue cuando conoció al que habría de ser su mejor amigo de toda la vida, el escultor extremeño de Hervás, Enrique Pérez Comendador. Los dos acudían a las "Tertulias Literarias" del

famoso Café Gijón, donde conocieron a gran cantidad de artistas y literatos de la época que más renombre tenían en Madrid.

... "En aquel tiempo, -recuerda el escultor- ya su clara inteligencia y su afán por saber, iban muy por delante de nuestras charlas juveniles. El arte, la belleza, el paisaje y el ilusionado mañana eran aptitudes de aquella amistad que se hizo fraterna. Madrid era entonces Corte y Villa de medida humana, distinguida y abarcable. Se aprendía en los libros, en las calles, los jardines, en el campo, en el taller y en los museos; él con el verso y yo con la resistente materia, poetizábamos nuestro quehacer. El sentimiento poético de Celestino tomaba forma de verso que, pasados los años, no han perdido su fragante perfume".

El periódico local de su pueblo, "El Cronista", va publicando todas sus poesías y en 1921 los edita en un librito intitulado "De las Divinas Inquietudes", del que llega a decir su editor:... "El poeta ha hecho un libro de arte, de amores y de dolor que, sin nublar los detalles del Arte, ni menguar las ilusiones del Amor, se percibe la nota intensamente amarga del dolor". Y de él dice su autor: ... "Ofrecer a los demás las flores que recogí en todos los viajes que hice sobre El Claviño". Para continuar:... Aunque he vivido poco y la primera juventud no apartó de mis hombros su manto de ilusiones, he vivido lo suficiente para que el corazón haya sufrido más de un desencanto y haya estado borracho de muchas voluptuosidades, sobre todo... la de soñar".

Celestino Vega termina su carrera de Medicina a los 25 años de edad (1926). En ese mismo año contrae matrimonio con su primera y única novia, la serradillana Doña Felisa Rodrigo García, y marchan a Madrid para especializarse él en Oftalmología. Una vez obtenida la especialidad, Doña Teodora Rodrigo García (gran poetisa serradillana) tira de ellos hacia Villanueva de la Serena, donde su marido Aurelio Rivas Mateos, tiene abierta farmacia; pero Celestino prefiere situarse en Don Benito.

Y seguimos con las palabras de su amigo Enrique Pérez Comendador:... "Activo, consciente, el poeta-médico derrama su generosa humanidad volcada al bien y a toda noble iniciativa, para que Don Benito se beneficie de su inteligente afán en la mejora y decoro de

la Ciudad que, en adelante, será suya y de su familia.. No siendo político ni poderoso: Parque, Biblioteca, reformas urbanas, restauración y embellecimiento de la Iglesia Arciprestal de Santiago, la Plaza y su Fuente Monumental... surgen o se realizan con la siempre discreta intervención o consejo de Don Celestino Vega Mateos, a quien todos respetan y quieren por esa autoridad que dimana, más que de los cargos, del saber y desprendimiento de sí mismo".

Nace su primer hijo, Rafael, en el mes de Octubre de 1927 y, el 16 de Mayo de 1931, nace su segundo hijo, una niña a la que impuso el bonito nombre griego de Elena.

Todo es felicidad en aquella casa hasta que estalla la fratricida guerra "incivil" del 36, que tantos y tantos hogares destruyeran, aquella azarosa tormenta que sembró de terror muchas vidas en nuestra historia. Terminada la guerra, por fin se acaba la pesadilla, se reagrupa la familia y, cuando empiezan a rehacer sus vidas, otro mazazo irreparable se les presenta el día 2 de Octubre de 1939 con la prematura muerte de su hijo Rafael, a la edad de 12 años. Así lo relata este pobre padre herido por el dolor: .. "Mi hijo Rafael cayó repentinamente muerto cuando jugaba con los amigos. Aquella tarde volví a casa trayendo sobre mi hombro su cabeza transida".

Entonces fue cuando el poeta dió la medida exacta de lo que era. Fueron saliendo de sus temblorosas manos lo mejor de sus Rimas, culminándolas en 1970 con su famoso libro "EL JUGUETE CAÍDO" cuyas poesías, casi en su totalidad van dedicadas a un sentido y doloroso adiós a su hijo muerto, de las que entresaco algunas estrofas. Se inicia con una reflexión y una pregunta que adquiere todo un viso de tragedia.

... ¡Hablan las cosas! ;  
¿Tú has oído  
cómo pregunta por su dueño ausente  
el juguete caído...?

Continua con: ...  
...¡Marinero de tierra adentro,  
siempre soñando con el mar!

¿Hacia donde fue aquel navío  
del que eras tú capitán?

- Mi corazón va con mis ojos-  
¡Ay, quién pudiera encontrar,  
por el mar de los cielos...  
el navío y el capitán!.

Piensa:...

Tan juntos los dos vivimos,  
sin límite en nuestras almas,  
que yo no sé de quién era  
lo que en ti o en mí guardaban.

Arboles que están tan juntos...  
cruzan raíces y ramas.

“EL JUGUETE CAÍDO”, termina con “El Entierro del Flecha”, del que dijo el gran filósofo Pedro Caba:... “es uno de los más hermosos poemas que se han escrito en la poesía española, sin excluir al de Lope de Vega a la muerte de su hijo”. Con esta alegoría culmina todo el poema:...

¡Cómo redobló el tambor  
en tu entierro de juguete!.

Te dieron guardia callada...  
tus cuatro amigos de siempre  
-fusíl de madera y ojos  
de espanto frente a la Muerte-  
Lentos pasos infantiles,  
forzados a ser solemnes,  
al son del ronco tambor  
de tu entierro de juguete.

La bandera te envolvía  
como si fueras un héroe.

Rígido, tendido, pálido,  
bien firme frente a la Muerte,  
en los brazos de los tuyos  
te fuiste, ¡Ay, para siempre!.

¡Cómo lloraba el tambor...  
en tu entierro de juguete!.

Celestino Vega tanto sufrió y tanto amó, que dejó escapar sus sentimientos más íntimos como bálsamo espiritual y quedaron plasmados en el papel para gozo y lágrimas de todos cuanto lo lean.

Aparte de los elogios vertidos por Enrique Pérez Comendador y Pedro Caba, su amigo íntimo de la niñez, desde los estudios compartidos en el instituto cacereño, Miguel Muñoz de San Pedro, conde de Canilleros, manifestó en la prensa regional: ...

“Páginas cuajadas y amarguras, son en las que Celestino Vega ha vertido su inspiración, colocando al hijo muerto, entre todas las cosas que forman su vida, su tierra, su familia, sus amigos, sus sentimientos y.. sus sueños...)

Para terminar diciendo, “en el plantel de los mejores poetas extremeños, bien merece un puesto de honor a sumar a la bibliografía poética extremeña, las páginas dedicadas deliciosamente a “EL JUGUETE CAÍDO” de Celestino Vega Mateos...”

La actitud de Celestino, en su búsqueda insaciable de estudioso, lo llevó a desentrañar la historia de Don Benito, llegando a saber más que nadie del pueblo que tanto amó, sin olvidar por supuesto, a su Serradilla natal. Las costumbres y tradiciones de Don Benito durante el siglo XIX son un excelente compendio de su historia, sacada a flote por él incluido en la Relación de Poetas Extremeños del siglo XX.

Su preciosista prosa lírica, queda reflejada en sus escritos: “La Amiga de las Golondrinas”, sobre la añoranza de su infancia; así

como en las de carácter histórico: “La vida extraordinaria de un Mozo de Medellín (Hernán Cortés)”, que le publicara el periódico “El Pueblo” de Madrid; o en aquellos en otros sobre “La Venta de la Guía (Una ruina ignorada), o el “Agua sobre los prados de Mesta”.

Como estudioso de arqueología, catalogó el famoso “Jarro de Valdegamas” (Oinocoe etrusco del siglo VI a.d.c y numerosos artículos suyos sobre investigación figuran en revistas nacionales y extranjeras, periódicos, etc. Como médico siempre se preocupó de estar al día en todos los avances científicos.

Cuando Celestino era médico del Colegio Claret, yo era estudiante interno del mismo. Siempre demostró Don Celestino gran simpatía hacia mi persona, tal vez mi nombre le recordaba al de su hijo. Ya de estudiante en Salamanca, al conocer mi noviazgo con su hija Elena, lo recibió con gran complacencia. Elenita y yo nos casamos el 27 de Septiembre de 1954. Le dimos cuatro nietos y muchas veces me decía que era el estado perfecto del hombre el disfrute total sin el freno de la educación, que atañe a la responsabilidad paterna. Jamás lo vimos disfrutar tanto como con sus nietos, lo que nos hacía felices a todos.

Por su libro insignia “EL JUGUETE CAÍDO”, Don Celestino recibió multitud de felicitaciones de periodistas, filósofos, historiadores, escritores y poetas de toda España y el extranjero. Así Doña Josefina Cruz en su viaje de regreso a Buenos Aires le agradecía, a bordo del Trasatlántico “Cabo de Buena Esperanza”, la cantidad de información que le había proporcionado sobre la vida y hazaña de la extremeña de Medellín, Doña Mencía Calderón, Adelantada del Río de la Plata, para la confección del libro que tanta fama le proporcionaría después.

Desde Colombia, la Sra. Uribe, bibliotecaria de la Universidad Pontificia de Medellín, comunicó el gran éxito alcanzado por el libro de poesías “EL JUGUETE CAÍDO” del prestigioso doctor Don Celestino Vega. En parecidos términos se dirige Doña Esperanza Forastieri desde Cuítlahuác, en la región de Guadalajara y provincia de Jalisco en México.

Debido a su delicado estado de salud tuvo que marchar a Madrid para ser tratado de sus dolencias. Y allí permaneció hasta que el día

2 de Diciembre de 1970, encomendándose a su Santísimo Cristo de la Victoria, entregó su alma al Señor.

Quiso la Providencia que fuera el mismo día y mes que muriera el hombre que tanta admiración despertara en él, Hernán Cortés.

Don Celestino fue uno de los Socios Fundadores de F.I.C.E.X. (Feria Itinerante de la Cultura Extremeña).

El 30 de Abril de 1971 (Fiesta de Primavera) el Ayuntamiento de Don Benito le tributó un sentido homenaje en el que, tras la lectura de alguna de sus poesías, impusieron a su viuda, Doña Felisa Rodrigo García, una bonita medalla pendiente de un lazo de oro.

Por último, permítanme que termine esta entrañable biografía de mi suegro, Don Celestino, mencionando las bonitas palabras que pronunció la universal pintora parisina Doña Magdalena Leroux Morel, viuda del “Escultor de la Hispanidad”, Don Enrique Pérez Comendador, en el multitudinario homenaje que se le tributó el 12 de Diciembre de 1978, en el Salón Noble del Casino de Badajoz...

“... Al corazón nos llega el recuerdo vivo de Celestino Vega Mateos al que todavía no se le ha hecho justicia. Además de auténtico poeta, no sólo cuando se valía de la palabra, sino también en su cotidiano andar por la vida, era un hombre de extraordinaria cultura y conocedor excepcional de la noble tierra extremeña y de la grandeza de sus hombres.

Por su influencia y prestigio Don Benito, donde ejerció su profesión de médico, pasó del provinciano pueblo que era en su fisonomía, a lucir una gran belleza urbana, centrada en esa Fuente Monumental alegórica al río Guadiana, vuestro río, nuestro río que con el Tajo, que ahora tratan de disminuir condicionan la Historia y vida de Extremadura. En esa fuente, tallada e incisa, rezan estas bellas estrofas del poeta, acompañando la pétrea presencia del río:

...

Lenta pereza tendida.  
Sueño de cielos y agua.  
Río que muere y renace  
¡Guadiana... lento Guadiana!.



Y el gran cuadro del castillo de Medellín, que cuelga de una de las paredes del Museo de Béjar (Salamanca) también fue inspirado por el sentimiento poético de Celestino Vega. Por eso quisimos que los “tañeros de Medellín” lanzaran al viento, en su nombre, los ecos broncíneos de sus campanas... por aquellos campos que tanto y tanto amó”.

Magdalena Leroux.

A Dios queremos agradecer que nos haya hecho recorrer junto a nuestro querido padre, Celestino, un trecho largo de nuestro caminar por el sendero escabroso de esta condicionada y pasajera vida que nos tocó gozar y sufrir con él.

*Rafael M<sup>o</sup> Navarrete Salazar*

## RUFINO VILLALOBOS BOTE

(1921-1979)



Este relato de la vida de Don Rufino Villalobos Bote entra en las páginas del presente libro polibiográfico de personajes ilustres que dejaron huella en Don Benito, en el siglo que termina, por el subtítulo epigráfico con que reza.

Los datos familiares son los comunes que marcan a la mayor parte de los nacidos. Origen honrado y limpio. Posición, tirando a acomodada. Hogar, cordial, acogedor. Y recta convicción cristiana.

Así era la familia donde vino al mundo este niño, el 7 de Abril de 1921, de José y Aurora, sus padres, en Jarafz de la Vera, Provincia de Cáceres y Diócesis de Plasencia.

A la edad en que los niños suelen mostrar sus inclinaciones, él optó por el sacerdocio. Comenzó los estudios eclesiásticos en el Seminario Conciliar de la Purísima Concepción de Plasencia, donde cursó las Humanidades en los años azorosos del 34 al 38, con la insólita nota media de sobresaliente en todas las disciplinas, sin alardes ni presunciones. Su opción dominante fue siempre el sacerdocio, en tiempos no fáciles para la perseverancia. Desde muy pronto estuvo convencido de que había que equiparse, adecuadamente, para ello.

En 1938 pasó a la Universidad Pontificia de Comillas, graduándose en Filosofía y en Teología, con parecido expediente académico.